

Un viaje en el tiempo

La fundación del colegio para los niños y del instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones

Por: Hna. Martha Gutiérrez C.,
Consejera general para la Pastoral.
Hijas de los Sagrados Corazones

Luego del Regreso del padre Variara, a Agua de Dios, un acontecimiento significativo marcó la historia del Lazareto y protagonizó un nuevo evento de salvación, una nueva señal de redención para la humanidad, un milagro para la época que se proyecta en la historia y que el pasado 7 de mayo de 2021, cumplió 116 años.

Un simbólico viaje, nos podría llevar hasta el Agua de Dios de 1905. Era domingo 7 de mayo. Una escena conmovedora y un ambiente festivo, alegraba el corazón del Lazareto, la música de un órgano, acompañada de un coro angelical, voces delicadas y armoniosas, ocultaban la triste realidad de niños desfigurados por la lepra o marginados por la sociedad al ser sus padres diagnosticados con esa enfermedad.

En el órgano, nuestro padre Luis Variara, dirigía a su vez el coro y participaba activamente en la ceremonia. Podía entonces, leerse la emoción en su rostro, que tenía un no sé qué de glorioso. Era el Padre Luis, como lo llamaban cariñosamente los niños. Abajo presidía la ceremonia el Padre Rabagliati, acompañado por el Padre Rafael Crippa. Las Hermanas de la Presentación acogían a los en-

fermos y a sus parientes, que llegaban a la sencilla capilla del Hospital San Rafael para vivir el novedoso acontecimiento.

Seis nombres, se pronunciaron desde el púlpito: **Oliva Sánchez, Rosa Forero, Limbania Rojas, Ana María Lozano, Mónica García, María del Carmen Lozano**; una festiva melodía del órgano acompañaba la solemne entrada, de las jóvenes que iban respondiendo a la llamada: “Aquí estoy Señor, Tú me has llamado”. Cuatro de ellas eran enfermas de lepra, y dos sanas: las hermanas Lozano Díaz, cuyo padre enfermo, acompañado de su familia, sonreía entre el público como si una caricia del cielo suavizara el penoso exilio al que había sido condenado en el Lazareto.

Las jóvenes entraron acicaladas con el hábito nupcial. La música sonaba, los niños cantaban, los participantes se estremecían, mientras los seis corazones saltaban de júbilo. La ceremonia trascurrió en medio de gozo y devoción. **Al finalizar, una nueva familia religiosa nació en la Iglesia. Se llamaron Hijas del Sagrado Corazón; el Fundador era el Padre Luis Variara**, nuestro joven misionero salesiano, que había descubierto su vocación sacerdotal, **bajo la mirada de Don Bosco** en los patios del Oratorio de Valdocco en Turín Italia.



Primera Casita



Primeros Niños del Oratorio Miguel Unia (Agua de Dios)

Las seis nuevas religiosas, habían recibido por carta, la bendición del Arzobispo de Bogotá: **Monseñor Bernardo Herrera Restrepo**, y del Superior General de los Salesianos: **Don Miguel Rúa**. La Superiora sería una de ellas, la **Madre Oliva Sánchez**; la Hna. Rosa, será la Vicaria; Ana María, la ecónoma; Limbania, Mónica y Carmelita, se ocuparán de otros menesteres, entre ellos, el cuidado y asistencia de los niños. Estas nuevas religiosas serán madres, enfermeras, y educadoras de los niños del nuevo Oratorio-Asilo, que llevará el nombre del Padre Miguel Unia, el primer salesiano entre los enfermos de lepra, y si recordamos en nuestra historia, quien trajo al padre Variara desde Italia a Colombia.

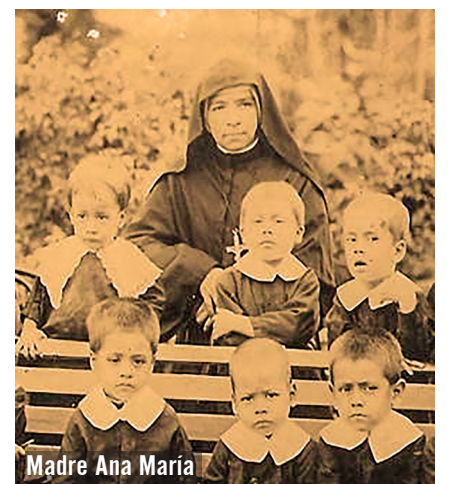
Algunos días más tarde comenzarán a llegar otras jóvenes... y así sucesivamente, continuará creciendo la nueva congregación. En este viaje por las redes del tiempo, podemos conocer rápidamente los inicios de esta Congregación, caracterizada por la novedad de su espíritu, por una vida sencilla alegre, generosa, sacrificada, laboriosa y familiar; en la que el mensaje del Evangelio se encarnó en clave salesiano victimal.

Unos pasos antes de llegar, al nuevo “convento”, podemos detenernos ante el nuevo edificio construido por el padre Luis para los niños. Es la casa de los niños leproso, el monumento que los niños y jóvenes de toda Colombia habían erigido al contribuir con un centavo, en honor del Sagrado Corazón de Jesús para la niñez proscrita de Agua de Dios, como lo había pedido el padre de Variara, en su carta a los Párrocos de Colombia y dirigida a la juventud colombiana. Era el proyecto de

don Bosco, un nuevo Oratorio para los niños más pobres y necesitados, esta vez, para los niños enfermos de lepra e hijos de enfermos que serán asistidos por nuestras solícitas religiosas.

Si continuamos con nuestro fantástico viaje, podremos, tal vez escuchar, a los chiquillos que tarareando aún las canciones que acababan de entonar en la festiva celebración, llegaban felices y ansiosos a su nueva casa, en la que aún faltaba un tramo, pero los lugares destinados a albergarlos ya estaban listos, y entre música, juegos, risas, lamentos, curaciones, medicamentos, clases, talleres y plegarias, tendrán una nueva familia.

Unos pasos adelante de la Casa de los Niños, hoy: “Colegio Miguel Unia”, encontramos un pequeño paraíso, entonces, conformado por sencillas casitas pajizas, al centro una un poco más amplia que las otras. Estas son el claustro de las nuevas religiosas, que extenderán por el mundo la obra del beato fundador, el padre Luis Variara, cuya misión, a partir de ahora tendrá nuevas proyecciones...



Madre Ana María